

## II.—Ajuar de los dólmenes.

---

### Cerámica.

En el dolmen de Aranzadi aparecieron, según ya hemos indicado, dos fragmentos de cerámica gris; estaban situados en bd, es decir, á cosa de medio metro de la cabecera occidental y hacia la derecha ó Norte, debajo de algunos huesos largos de animales de bastante tamaño, pero muy destrozados y frágiles. El fotografiado en la lámina 14, núm. 1, con una arista bastante pronunciada á media altura de la panza, que abarca en el trozo una cuerda de 70 milímetros, lo hemos comparado con la escudilla núm. 891 del «Musée préhistorique» de G. et A. de Mortillet 1903, del palafito de Gérofin de Oefeli, lac de Biénne (Suiza), copiado de «Gross: Dernières trouvailles du lac de Biénne. También lo hemos comparado con el núm. 2 de la figura 148, pag. 378 (abri sous roche de Foissac) del «Manuel d'Archeologie» de Déchelette, t. II (período primero del bronce); y también con el eneolítico de Carnac y Gorzano «Korrespondenzblatt der deutschen Gesellschaft für Anthr., Ethnol. und Urgeschichte» 1913, p. 96—Schlitz: Die ethnologische Unterlage der alpinen Pfahlbaukultur.

En el dolmen de Pamplonagañe apareció en b, ó sea en la primera sección al Noroeste y acompañado de carbón, un fragmento de 44 milímetros de altura, que presentamos fotografiado en la lámina 15, núm. 1; tiene como el de Aranzadi el borde algo vuelto hacia fuera.

En el de Zubeinta apareció en e, es decir, hacia el Sur á más de medio metro de la cabecera de Poniente un fondo de vasija, casquete esférico de 54 milímetros de diámetro que presentamos en la lámina 15, núm. 2. Aunque insuficiente este elemento de forma para la comparación, hemos intentado una aproximación conjetural con la vasija de Michelberg, que tiene cuello en embudo, es parecida á las del

Argar (Almería), está acompañada de cráneos palafíticos y corresponde á una civilización palafítica influida por los nórdicos de Roesen.

Los fragmentos de cerámica de pasta roja encontrados en la sección e de Zubeinta y cámara oriental de Arzábal son indudablemente modernos.

Habida cuenta de la perdurabilidad de los fragmentos de cerámica y de su inutilidad práctica como tales fragmentos, llama la atención su escasez en estos dólmenes. Cabe suponer que fuera escasa en la población dolménica del Aralar, pues aún hoy usan los pastores de preferencia utensilios tallados en madera de tilo para cocer la leche mediante la introducción en ellos de piedras candentes, *t.rukun-arrí*. El hecho de que no se haya hallado una vasija entera puede ser debido al trastorno consiguiente á los enterramientos sucesivos y á las profanaciones que se hayan podido cometer más tarde; pero la escasez de fragmentos induce á presentar otra suposición como posible, la de que los parientes del difunto se limitasen á depositar por rito la vasija rota, razonando por analogía entre la muerte de una persona y la rotura de una vasija, ó el rito se redujese por economía al depósito de un solo fragmento. Aún así sale la cuenta escasa, si comparamos el número de pedazos de vasija con el número de personas enterradas, según luego veremos; de donde habría que deducir que la economía llegaba al extremo de que los mismos fragmentos estaban al servicio de los difuntos sucesivos.

En ninguno de los pocos fragmentos hallados, se ve el menor rastro de ornamentación.

## Madera.

En el dolmen de Aranzadi apareció una cuenta de collar á menos de medio metro de la cabecera de Poniente y á igual distancia de las piedras Norte y Sur, es decir, en a b; esta cuenta de collar tenía aspecto como de ser de azabache, pero en vista de los hallazgos en otros dólmenes la juzgamos como de madera. Aunque no en la forma, pues no es tan alargada, tiene alguna semejanza con el n.º 767 del Musée préhistorique, de un dolmen entre les Salces et Luc (Campestre-Gard) y sobre todo con las tres de cuerno de ciervo encontradas en Pamplonagañe.

Otra cuenta de collar, de azabache ó de madera, de 20 milímetros de longitud, se encontró en la sección m de la cámara occidental de Arzábal y aparece fotografiada en la lámina 14, núm. 4; así como el

núm. 3 de la misma lámina representa una cuentita delgada de la sección **a** de Zubeinta, cuentita labrada en material análogo.

En Pamplonagañe se encontraron unos mangos de madera muy frágiles y con porciones de aspecto de azabache; á continuación presentamos las figuras de los mejor conservados y á dos de ellos se refieren los números 3 y 4 (éste de la sección **b**) de la Lám. 15, algo desenfocados y agrandados. La poca profundidad de los depósi-

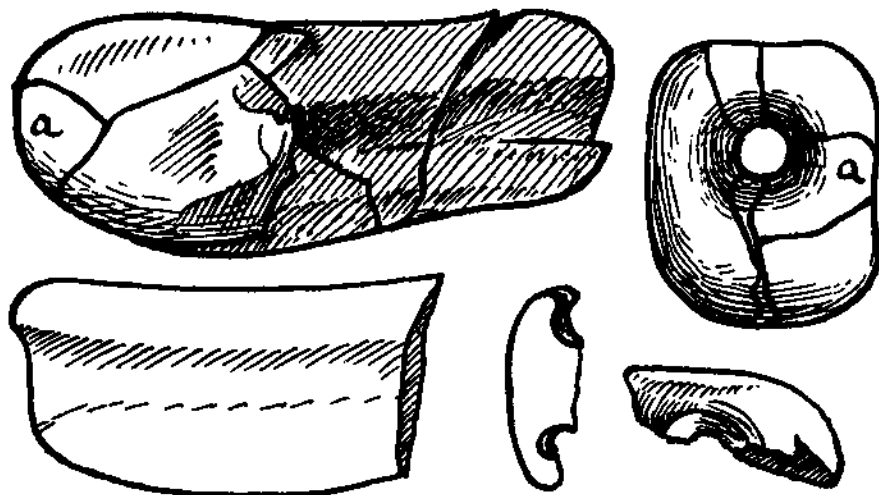


Fig. 6.ª - Objetos de madera de Pamplonagañe (tamaño natural).

tos y el estado de trastorno y destrozo de todos los huesos nos impiden asegurar la contemporaneidad de estos mangos con los enterramientos; pero no nos creemos en el caso de negarla tampoco de plano. El Dr. E. Neuweiler, de Zurich, especialista en la determinación de las maderas fósiles, tuvo la amabilidad de encargarse de la de estos frag-

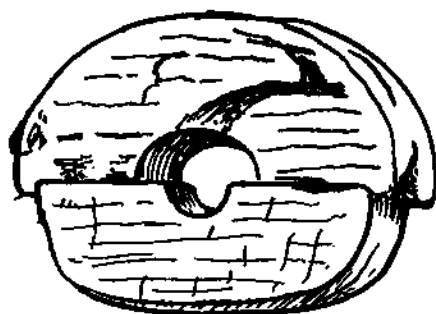


Fig. 7.ª - Objeto de madera de Pamplonagañe (tamaño natural).

mentos y en Noviembre de 1913 le enviamos algunos pedazos; después de tres meses de tenerlos en maceración en un líquido adecuado y tampoco en fragmentos en seco, según nos escribió en 25 de Marzo de 1914, no consiguió obtener secciones utilizables para la determinación al microscopio, ni tampoco consiguió nada en la incineración; solamente llega á la afirmación de que, lo mismo las dos muestras de Pamplonagañe que la de Aranzadi, son de madera no conferra.

En el Aranzadi se encontró también hacia **b** un huesecillo como de cereza, pero áspero ó rugoso y con un agujero.

## Pedernal.

Instrumentos de pedernal no se han hallado más que en Pamplonagañe y Arzábal; en el primero de estos dólmenes una punta de flecha de 33 milímetros de longitud en **b**, representada en el núm. 8 de la lám. 16 y un cuchillo roto de 84 milímetros de longitud en **e**, representado en el núm. 1 de la misma lámina. Al dolmen de Arzábal corresponden los números 2 á 7 y 9 de esta lámina; de ellos los fragmentos, núm. 6 de 40 milímetros, á la sección **f**, núm. 7 de 35 milímetros, á la **b**, núm. 9 de 47 milímetros á la **e**, números 3 y 4 de 27 y 23 mm. respectivamente a **e b**, pero de la parte de fuera de la piedra de entrada; los cuchillos enteros corresponden, el número 2 de 62 mm. á la sección **e** y el núm. 5 de 71 mm. á la sección **e**.

La forma de la punta de flecha la comparamos con el núm. 519 del Musée préhistorique, robenhausiense del palafito de S. Aubin (Neuchâtel) y sobretodo con el núm. 489 de Irlanda; no se parece tanto al número 490, que tiene pedúnculo triangular con muescas laterales apenas indicadas y procede del dolmen del Genévrier (Aveyron) causses de Nogués. La de Pamplonagañe no tiene el menor indicio de muescas, ni pedúnculo triangular, sino base convexa como la de Irlanda.

Los elementos de juicio, que se pueden apreciar en las figuras del trabajo del Dr. Schlitz, publicado en *Korrespondenzblatt für Antrop.* 1913, no nos permiten decidir nada en la comparación de nuestros hallazgos con los largos cuchillos de esquirla de pedernal belga y las puntas de flecha artísticamente talladas, de la civilización dolménica de Michelberg, acompañados de cráneos palafíticos. Entre las figuras del Musée préhistorique no hemos encontrado comparable con nuestros cuchillos más que el núm. 372 de Belén (Palestina), atribuido con duda al magdalenense y el núm. 335 de los palafitos de Saint Thielle (Berna).

Los cuchillos enteros de Arzábal nos permiten hacer notar el talón de la base en el núm. 2 de la lámina 16; en ninguno de los dos números 2 y 5 no es visible en la fotografía por corresponder á la otra cara, pero en el original se marca bien en la base el conchoide de percusión, que da solidez y comodidad para sujetar el instrumento con el pulgar.

Fragmentos de pedernal sin patina se han encontrado en el dolmen de Zubeinta y una piedra de chispa de 24 mm. de forma especial en Arzábal, por la parte de fuera de la piedra de entrada de la cámara oriental; este último aparece en el núm. 5 de la lámina 17.

No hemos tenido ocasión de comprobar el dicho de nuestro pastor de que las piedras de rayo (*irogeiz-arrie*), es decir, las hachas neolíticas, las hay entre las piedras de los trillos; lo cierto es que hoy abundan los trillos con puntas de hierro.

### Cuerno de ciervo, hueso, polípero, etc.

En la sección **b** del dolmen de Pamplonagañe se halló un objeto de 53 milímetros de longitud, parecido á un alfilerero, pero abierto por ambos extremos; su aspecto y tamaño puede apreciarse en el núm. 5 de la lámina 14 y lo comparamos con el dije de surcos transversales, del dolmen Cabut, Anglade (Gironde) del período del cobre, como el de Fuente Alamo (Almería) y el de Hissarlik (Troya) primera y segunda ciudad, objetos de hueso figurados en el tomo 2.º del «Manuel de Archéologie préhistorique» de Déchelette, p. 369. Algo más corto es el núm. 763, del «Musée préhistorique» de Mortillet, de un dolmen del Aveyron y época robenhausiense.

También se encontraron en Pamplonagañe 3 cuentas grandes, las figuradas en la lámina 14 núms. 2, 6 y 8 y que proceden: la primera de la sección **b** del dolmen, la segunda de la **c**, ambas de 21 milímetros y la tercera de la **d** de 38 milímetros. Las comparamos con el núm. 762 del «Musée préhistorique», del dolmen de la Justice (Seine et Oise), con el núm. 768 en forma de oliva, del dolmen de la Vayssiére (Aveyron), hecha en esteatita y con el núm. 769, más alargada, hecha en alabastro ó esteatita. de un dolmen del Aveyron; las de Pamplonagañe parecen ser de cuerno de ciervo.

En el dolmen Arzábal, cámara oriental, se encontraron unos pequeños discos muy delgados, los que en la lámina 17 aparecen como más externos en los núms. 7 y 9, además de cuentas del mismo diámetro 6 milímetros, pero más gruesas, parecidas al núm. 765 del «Musée préhistorique», rodajita de *concha* de venera ó peregrina del dolmen de Gramat (Lot), y al núm. 763, rodajita de esteatita del dolmen de Aiguéze (Gard). Las de Arzábal parecen del mismo material, pero están teñidas de hidrocarbonato de cobre.

En el dolmen de Pamplonagañe, en su sección **b**, se encontró una cuenta de collar, dije ó amuleto de 18 milímetros de diámetro y 15 de grueso, objeto tallado en *polípero* fósil, análogo al que se en-

cuentra en las inmediaciones de Zubeinta y de tal manera que las celditas estrelladas de los pólipos aparecen de frente en una parte del circuito, según puede verse en los extremos superior é inferior del número 5 de la lámina 18, en que el dije está representado de perfil: en otra parte del circuito aparecen, como es forzoso, en sección longitudinal aquellas celditas y lo mismo sucede en las dos bases del cilindro, uno de cuyos frentes se vé en el núm. 7 de la lám. 14.

## Metal.

En el dolmen de Aranzadi se hallaron fragmentos pequeños de objeto de *cobre* en las secciones f y s h, de un grueso poco mayor de un milímetro, algo curvos, entre ellos uno terminado en punta. El fragmento mayor, de unos 24 milímetros de distancia de cabo á cabo, es el representado en la parte inferior del núm 3 de la lámina 17, en que aparecen otros pedazos en los números 1 y 3. Sumando los pedazos, que no estaban completamente desmoronados, obtuvimos como longitud total de 24, 20, 18, 17, 14, 11, 11, 9, 9, 9, 8, y 8, la de 158, que teniendo en cuenta las curvas sería lo menos de 165 milímetros, lo suficiente y necesario para dar vuelta á una muñeca no muy robusta. Si los pedazos de f y de s h son del mismo objeto, cabe por tanto admitir que éste fuera una pulsera ó torca; para interpretarlo como alfiler á causa del pedazo terminado en punta, habría que explicar la ligera curvatura de los pedazos más largos, y para considerarlo imperdible ó fibula, nos faltan fragmentos de curva más rápida, aun prescindiendo de que las fibulas empiezan, al menos en Francia, en el 4.º período del bronce. El análisis, verificado por el Dr. Casamada, de la Facultad de Farmacia de Barcelona, en 317 miligramos de material, que se reveló como completamente oxidado, dió 86'64 % de cobre, debiéndose atribuir el resto á escasísimas impurezas de hierro y zinc, más el oxígeno, ácido carbónico y tierras incrustadas; no había absolutamente nada de estaño ni plomo. Lo destrozado del objeto nos impide compararlo, en cuanto á su forma, con la especie de alfiler de cobre, del fin del tercer milenario antes de Jesucristo, hallado en el dolmen de Rosas por el Dr. Cazorro. (Los monumentos megalíticos de la provincia de Gerona 1912).

En el dolmen de Zubeinta se halló un fragmento de pulsera ó torca, el que aparece en el n.º 12 de la Lam. 17, y que después de quitarle un pequeño pedazo para análisis mide 49 milímetros de distancia de extremo á extremo. Aquel pequeño pedazo pesaba 2965 diez-miligramos y, sometido por el Dr. Casamada á la acción del ácido

nítrico y la solución resultante á la electrolisis, dió 2578 de cobre y 35 de plomo; en la solución restante se hallaron 10 de zinc, quedando sin determinar hierro, aluminio, etc. por la probabilidad de que procedieran, en parte al menos, de impurezas exteriores al objeto; el residuo insoluble en ácido nítrico se fundió con carbonato sódico y azufre y se trató por agua; el residuo de óxidos y algo de estaño se sometió á las mismas operaciones; en la solución acidulada por ácido acético se precipitó el sulfuro de estaño y se le calcinó para convertirlo en óxido; después de pesado éste se repitió la fusión con carbonato sódico y azufre, se trató por ácido clorhídrico y se buscó el antimonio con resultado negativo; la cantidad de óxido de estaño supone 109 del metal. Como tantos por ciento del peso del pedazo analizado resultan:

Cobre .....	87
Estaño.....	4
Plomo .....	1
Zinc.....	0'3
Oxidos que acompañaban al estaño, calculados en cobre...	1'4
Hierro, aluminio etc., no determinados y pérdida.....	6'3

100'0

El análisis demuestra por tanto que la pulsera de Zubeinta no es como la de Aranzadi de cobre, sino de *bronce*, según ya se pudo presumir al querer aplastar en el yunque el pedazo destinado al análisis; pero es un bronce pobre en estaño, en armonía con lo que dicen los autores en cuanto á los objetos de adorno del primer período de esta edad.

El aspecto es algo semejante al n.º 875 del «Musée préhistorique» del palafito casi enteramente robeninasiense de Meilen (Suiza) y al n.º 876 de Vernaison (cachette de fondeur); pero en nuestro ejemplar no se pueden apreciar dibujos, quizás porque la capa de óxido los encubra.

También se encontraron dos cuentas de hoja de cobre arrollada, una en la sección **b** de Zubeinta, de 8 milímetros de longitud, representada de lado en el n.º 11 de la Lám. 17, y otra en la sección **a** de Arzábal n.º 7 y 9 de esta lámina; están teñidos de hidrocbonato de cobre.

En Arzábal se encontraron también dos eslabones ó hebillas de *hierro*; uno de 24 milímetros de diámetro, en la sección **b** y á 20 centímetros de profundidad, representado en el n.º 4 de la misma lámina; otro de 22 milímetros de diámetro, más delgado é incompleto, en la sección **c**, representado en el n.º 6 de la misma lámina. Es de suponer sean extraños á los enterramientos y muy posteriores á ellos;

á confirmarlo conduce el hallazgo de *monedas* navarras en el mismo dolmen, incluso en la cámara occidental, completamente cegada en ocasión de nuestra visita. Respecto del hallazgo de monedas en dólmenes dice ya Déchelette (*Manuel d'Archéologie préhist.* I, 396) que no podrían demostrar las galo-romanas, como pretendía Fergusson, el que se erigieran todavía dólmenes en tal época, sino que, siempre que las excavaciones metódicas han permitido evidenciarlo, estos objetos de época histórica pertenecen á enterramientos más superficiales, ó provienen de rellenos revueltos. En nuestro caso es evidente lo último, pero ello no quita valor prehistórico á la cerámica, objetos de cobre y bronce, de pedernal, etc.

«Cobre y bronce se han recogido (Déchelette I, 404) en un gran número de dólmenes del Mediodía de Francia, principalmente en forma de dijes; las armas de metal, excepto algunos pequeños puñales, son todavía en esa época muy raros; la mayoría de estos dólmenes pertenecen á la edad ó período del cobre. En la edad ya bien definida del bronce (*ibidem* I, 293, 397) los soportes monolíticos se han reemplazado por muros de piedra en seco en hiladas regulares. En las Cévennes y la zona próxima el eneolítico ó época del cobre apenas se diferencia del neolítico puro (*ibidem* II, 137); el metal no lo trajo un pueblo nuevo, sino que se introdujo poco á poco por vía comercial y no se presenta más que en forma de objetos menudos, cuentas de collar, anillos, sortijas, lesnas, etc., los puñales escasean más que en Bretaña, y las hachas planas escasean todavía más».

Por su parte Hoernes (*Kultur der Urzeit*, II, 82) dice, hablando de Italia, que «por la semejanza de estas formas de civilización con las de otros países no se sigue de ningún modo una dirección determinada en la procedencia de aquella ni de la raza» no sabemos hasta qué punto pueden influir en pueblos de disposición mental semejantes las mismas condiciones de la naturaleza para dar los mismos productos culturales; pero no pueden tampoco atribuirse todas y cada una de las semejanzas á transmisión de otro foco de civilización, menos que en otras cosas en las formas de habitación y de sepultura.—El período eneolítico de Sicilia muestra, sobre todo en la cerámica, tan estrecho parentesco con Cerdeña y España que, fuera de la conexión étnica de la población, quizás haya que admitir también un lazo de cultura superior y se haya de considerar á España como el factor activo ó exportador (*ibidem* p. 87)».

Por esta última hipótesis más generalizada se decide Georg Wilke (*Sudwesteuropäische Megalithkultur und ihre Beziehungen zum Orient* 1912), hipótesis que no nos incumbe dilucidar, ni los datos que podemos aportar son suficientes para contribuir á su esclarecimiento. No olvidemos tampoco de mencionar que A. Reinach en su crítica,



publicada en la Revue d'ethnographie 1913, p. 413, respecto de la obra de G. Elliot Smith: The ancient Egyptians and their influence upon the civilization of Europe-1911, dice que uno de los caracteres nuevos del eneolítico es la difusión de los dólmenes, difusión de que el Suroeste de Europa es ciertamente el punto de partida, mientras que no se encuentra señal ninguna en la Europa central, allí donde se encuentran los braquiesfenoides, que habrían venido de Asia. Aun va más lejos en la hipótesis occidentalista Hirmenech, quien asegura en su opúsculo «Le dolmen royal de Gavrilinis près d'Auray (Morbihan) 1908», que este dolmen es la verdadera, ó principal, original, primitiva tumba de Osiris y no la descubierta por Amélineau en Abydos (Egipto), que no es más que un cenotafio; mas tales fantasías no invalidan las hipótesis más modestas dirigidas hacia el mismo cuadrante.

Establecido el período prehistórico de los enterramientos del Aralar, no sólo por el cobre, sino también por la cerámica, el pedernal y las cuentas de cuerno de ciervo, consignaremos que según Hoernes (loco citato II, 85) el eneolítico de España se extendería aproximadamente del año 3000 al 2500 antes de Jesucristo y según Déchelette el primer período del bronce (y el del cobre) abarcan en Francia los años 2500 á 1900, siendo contemporáneo de las aldeas, que sucedieron á la segunda ciudad de Troya, á cuya civilización es aquél análogo, como al egeo, amorgiano ó minoico primitivo y premicénico, reino de Tebas ó medio de Egipto (XI dinastía) y primera dinastía babilónica, anterior á Hamurabi ó Amrafel, contemporáneo de Abraham. La teoría de Baudouin, indicada al exponer la orientación del dolmen de Aranzadi, armonizaría bastante bien con estas cronologías si tenemos en cuenta las múltiples causas de error y nos contentamos con una aproximación en que un millar de años más ó menos no nos importa mucho. Ni hay para qué pretender otra cosa.

## Minerales y fósiles.

En los dos dólmenes colocados á menor altitud, los de Pamplona gañe y Zubeinta, próximos por tanto, sobre todo el último, á la zona caliza con *políperos*, se hallaron algunos fragmentos de éstos. La presencia en el segundo en la sección a de un pedazo informe (número 2 de la Lám. 18) pudiera explicarse como puramente casual, ya

que trozos análogos se encuentran en los terrenos de las inmediaciones; pero nos hizo pensar en la posibilidad de que no fuera así, sino depósito de las gentes dolménicas el hecho de que en la sección **b** de Pamplonagañe encontramos, no ya un trozo informe, sino una cuenta de collar tallada en uno de estos políperos fósiles; esta cuenta aparece de frente á una de sus bases, con las cavidades de los pólipos en sección longitudinal, en el núm. 7 de la Lám. 14, y por una parte de su superficie cilíndrica, con algunas de aquellas cavidades de frente en su característica figura estrellada, en el núm. 5 de la Lámina 18.

Pequeñas *guijas* oscuras y brillantes se encontraron en Pámplo-nagañe, Zubeinta y Arzábal; del primer dolmen se han representado 2 de la sección **a** en los núms. 1 y 6 de la Lám. 18, una de **b** en el núm. 4 y otra de **ac** en el núm. 3 de la misma Lámina. La de Zubeinta corresponde á la sección **b** y las de Arzábal; una á la sección **b** y otra bastante mayor y también cóncava á la sección **a**. No nos atrevimos á señalar la significación de estas piedras, aunque nos pase por la imaginación como posible su interpretación como moneda divisionaria, á la manera de lo que aún hoy ocurre en muchos países con las pequeñas conchas de ciprea. Mucho más dudosa sería esta interpretación para las piedritas de *arenisca* deleznable, encontradas en Otsopasaje y no cabe tenerla en cuenta para la *concreción* irregular de la sección **p** de Arzábal, representada en el núm. 2 de la Lámina 17, ni para la bolita deleznable de Zubeinta.

Tan solo en Arzábal, que no está tan cerca de la mina de hierro como Zubeinta, encontramos unas *bolas ó nódulos de hematites*, semejantes á la que el Dr. Cazorro (Los monumentos megalíticos de la provincia de Gerona 1912) encontró en el dolmen de Rosas, no sólo por su naturaleza, sino también por su tamaño, que en éste era de 15 milímetros, así como también por forma y tamaño comparables á los nódulos de limonita de Nuévalos (Zaragoza), existentes en el Museo Martorell, de Barcelona, aunque el color de éstos es amarillo pardusco y el de los de Arzábal rojo pardusco. Según los ensayos del Dr. Goizueta, de la Facultad de Farmacia de Barcelona, están formados por zonas concéntricas; la superficie externa, delgadísima, está constituida por carbonato cálcico que penetra en los intersticios de la masa; la capa media gris azulada es una mezcla de hematites parda y roja; el centro es una masa esponjosa de hematites roja, en cuyas oquedades hay carbonato cálcico; no se encuentra sílice ni manganeso, pero sí ácido fosfórico en pequeña cantidad; la superficie externa presenta, antes y después de someterla á la acción del ácido clorhídrico diluido, puntas cristalinas; las considera por tanto como nódulos naturales.

El número de nódulos de hematites encontrados en Arzábal llega á 36, distribuídos de la siguiente manera:

	j	k	
1	l	m	
4	n	o	
2	p	q	
2	a	b	8
15	c	d	1
1	e	f	1
	g	h	
1			

Es decir, 7 en la cámara occidental y 29 en la oriental, más de la sexta parte en aquélla, proporción mayor que la de los individuos enterrados en una y otra, como más adelante veremos. En cada cámara son más abundantes en el costado Sur y en la segunda sección; pero á este dato poco valor se le puede dar, por lo desmenuzado de todos los huesos que les acompañaban y que no suministran ningún argumento en favor de que fuesen los del brazo derecho de varios individuos.

Aunque la mayoría son completamente esféricos, hemos representado las diversas formas existentes en los números 10, 13, 14, 15 y 16 de la Lám. 17. El número 10 de forma de calabaza, es de la sección p; el número 13 algo irregular, de la sección n; el número 14, hemisférico, de la sección c, como el número 15 esférico; el número 16, pequeño é irregular, de la sección b.

Apesar de no haberlos encontrado más que en uno de los cinco dólmenes, nos atrevimos á conjeturar una relación entre ellos y el color rojo de los huesos, tan frecuente en el paleolítico europeo. Por otra parte, entre los pictos de Escocia, llegó hasta la época de la conquista romana la costumbre de pintarse; ¿sería demasiado audaz el pensar que tuviesen alguna relación estos objetos con la pintura? ¿Se explicaría el nódulo hemisférico por desgaste sobre una piedra de moler? Sea que sirviesen de primera materia para pintar los huesos, sea que se empleasen para pintarse la piel, darían en todo caso motivo á presentar los constructores de dólmenes vascos como esla-

bón cronológico entre los paleolíticos europeos y los escoceses de la época romana. De ningún modo habían de poder servir para justificar la ridícula y rediviva teoría, que emparentaba los vascos con los pieles rojas, porque alguien creyese poder traducir *larrugorri* como nombre propio del euskaldún, ó como sinónimo de persona. Si el defensor de tal hipótesis llega á oír á las sardineras de Santurce llamar «roja» á cualquier compradora, á título de apelativo seductor, no lo hubiese echado en saco roto; pero demostraría ignorar que en tal caso este apelativo equivale á rubia; *gorri* en vascuence tiene una significación bastante más extensa que el rojo de los ópticos y pintores, y el color de la piel de las gentes rubias, cuando aparece al desnudo (*larrugorian*) en las partes que suelen ir vestidas, se parece más al rojo que al blanco, mucho más que en las personas cetrinas, en que es más amarillo. Tampoco hay que olvidar que, en la actualidad al menos, hay en Navarra comparada con España, relativa abundancia de cutis sonrosado y escasez de cabello negro.

No es, sin embargo, la interpretación de las bolas de hematites como material pictórico la única posible, sino que cabe también considerarlas en el ajuar dolménico como efecto de los mismos ó análogos motivos que los otros minerales; entre los cuales llamaron principalmente nuestra atención los cristales.

Un *crystal de roca*, límpido y brillante, de 15 milímetros de longitud de vértice á vértice, con los dos apuntamientos completos y las seis caras del prisma, de las que una sola tiene superficie de fractura ó inserción, es decir, un verdadero modelo de cristalografía, fué hallado en el dolmen de Aranzadi, en la sección **f**, próximo á **cl**, junto á la pared del Norte y á una profundidad de 40 centímetros. En la Lám. 18 núm. 10, no se destaca bien la perfección de sus aristas, por su misma transparencia que da el mayor realce precisamente á la cara prismática de inserción, mejor dicho á la sola porción fracturada.

En Arzábal se halló otro cristal de roca semejante, aunque menos perfecto, en la sección **e** y uno más largo de 35 milímetros, en pico de flauta, en la sección **cl**. Los dos aparecen en la misma lámina que el de Aranzadi, el primero en el núm. 8 y el segundo en el núm. 9. También se encontraron en Arzábal un romboedro de esfoliación de caliza, de 24 milímetros de arista, en la sección **b** (Lám. 18, número 7) y un pedazo del mismo mineral en la sección **p**.

Esta participación de minerales más ó menos llamativos, pero no trabajados, en el ajuar de los dólmenes del Aralar nos hace recordar que Déchelette, en su Manuel d'Archeologie préhistorique, I, 210, dice que «el cazador cuaternario de la época del reno llevaba á su caverna ó su choza cristales traslucidos ó de color, fósiles, muestras de rocas diversas»; y Rutot en su Préhistoire dans l'Europe centrale

p. 204 «la caverna de Goyet en Bélgica, contenía en su nivel superior un verdadero museo en pequeño de paleontología».

Mas no se crea que los dólmenes vascos únicamente se pueden relacionar con cosas y gentes más antiguas que ellos, sino que también se pueden citar á este respecto otras mucho más modernas y sin salir de la Europa occidental ni de los principales pueblos históricos. Mone en su *Geschichte des nordischen Heidentums*, tomo II, p. 160, dice que «en tumbas francas se encontraron cristales de roca y cuarzo lechoso y en la de Childerico un diamante del Rhin (cristal de roca rodado)»; lo cual menciona Pancritius, en la revista internacional etnográfica *Anthropos* 1913, en su estudio «Die magische Flucht, ein Nachhall uralter Jenseitvorstellungen». En él se habla de los cuentos en que se refiere que el protagonista huye de un monstruo y para detenerle echa atrás sucesivamente tres ó cuatro cosas, que se convierten en bosque ó espinal, en monte, en mar ó río; está en la naturaleza de las cosas el que sobre la representación fundamental se edificasen nuevas ideas y justamente el cristal y otras piedras hermosas las hiciesen brotar, aunque conservando su relación con la muerte; tal lo indica, además de la costumbre de las tumbas francas, la leyenda americana de la tierra de los muertos, según la cual á un cazador abatido y chorreando sangre dió el Ahios, ó serpiente de brillo de fuego y con dos cabezas, una piedra transparente y condujo su alma á través de todas las tierras.

Así pues, los cristales de roca de Aranzadi y Arzábal, son un lazo de unión entre los hombres cuaternarios de Bélgica y los francos del tiempo de Childerico; el Aralar es en la época dolménica característicamente europeo occidental, sin que esto quiera decir, ni mucho menos, que no fuera vasco. Según esto, parece que habría que considerar á estos cristales, no como amuletos, pues no tienen ninguna muesca para poder colgarlos al descubierto, sino como talismanes, que se guardasen quizás ocultos en un saquito; fundándonos en la distinción que hace resaltar Trebitsch: *Wundts Elemente der Volkerpsychologie und die moderne Ethnologie*, en *Zeitschrift für angewandte Psychologie* 1914, VIII, p. 293; si bien creemos que huelga el establecer como apoyo de tal distinción la etimología arábica de «hamalet» colgar, cuando hay la palabra latina de Plinio «amuletum» de «amolior» apartar.

Sea de ello lo que fuere, fuesen objetos mágicos pasivos ó activos, los cristales de roca, con los de caliza, las guijas, los políperos y quizás las bolas de hematites, revelan una tendencia naturalista, ó por lo menos coleccionista, ó de atesoramiento; mas no deja de extrañarnos su relativa abundancia en contraste con la extremada escasez de la cerámica.